

*Narrativas histórico-literarias
y de ficción sobre la independencia*

Historias de la Independencia o ¿Independencia de la Historia?

Coordinadores: Celina Peña Guzmán / Esteban Ponce Ortiz

*Historias de la independencia o
¿independencias de la historia?*

NARRATIVAS HISTÓRICO-LITERARIAS
Y DE FICCIÓN SOBRE LA INDEPENDENCIA

COORDINADORES
Celina Peña Guzmán / Esteban Ponce Ortiz





BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dr. Enrique Agüera Ibáñez
Rector

Dr. José Ramón Eguíbar Cuenca
Secretario General

Dra. María Lilia Cedillo Ramírez
Vicerrectora de Extensión y Difusión de la Cultura

Dr. Jorge David Cortés Moreno
Director de Comunicación Institucional

Dr. Carlos Contreras Cruz
Director de Fomento Editorial

Primera edición: 2011
ISBN: 978-607-487-298-9

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 Sur 104, Centro Histórico,
Puebla, Pue. C.P. 72000

Cuidado editorial y corrección: El Errante Editor SA de CV.
Diseño de interiores: El Errante editor / J. Antonio Romero F.
Impreso y encuadernado en México / Printed and bounded in Mexico

	<i>Prefacio</i>	9
<i>Venezuela</i>		
	<i>“La patria es como las mujeres”: Independencia, “gran hombre” y barbarie en Las lanzas coloradas de Arturo Uslar Pietri</i> Javier Lasarte Valcárcel	15
	<i>En el nombre del pueblo. Políticas y poéticas de una “república aérea”. (Venezuela, 1810- 1812)</i> Paulette Silva Beauregard	49
<i>Ecuador</i>		
	<i>San Roque y la Medusa. Rosa Zárate o la historia de una emancipación quiteña</i> Rut Román	83
	<i>Relación de un veterano de la Independencia de Carlos Tobar: Trampas de la literatura, trampas de la historia</i> Esteban Ponce Ortiz	109

*El reino de los Andes y el Ecuador clerical. Gabriel García
Moreno y la refundación de la Nación* 129
Cristina Burneo

México

*La parodia de los héroes independentistas en la narrativa de
Jorge Ibargüengoitia: Los pasos de López* 149
Mario Martell Contreras

*Fernández de Lizardi: discurso y representación en los
primeros años de la Independencia* 175
Pedro Ángel Palou García

*Las Memorias de fray Servando Teresa de Mier:
disidencias de la novela y la historia* 189
Celina Peña Guzmán

Argentina

*La proto-nación en Cielitos y Diálogos patrióticos
de Bartolomé Hidalgo. Hacia una búsqueda
de la identidad literaria* 217
Victoria Eugenia Hernández y Alejandra Silvia Martínez

De los autores 235

*El reino de los Andes y el Ecuador clerical.
Gabriel García Moreno y la refundación de la nación*

Cristina Burneo
UNIVERSIDAD DE MARYLAND

Como joven república, el Ecuador de las últimas décadas del s. XIX aún se halla luchando por forjar una identidad que le permita afianzarse en el orden internacional. En la escena política nacional, el conservador Gabriel García Moreno aparece como una figura unificadora de la nación a partir de 1859. Nacido en 1821 y criado dentro de un férreo catolicismo, García Moreno combinó la política y la religión en una fórmula que, de acuerdo con sus planes, iluminaría a su país y lo salvaría de los peligros de la masonería, el ateísmo y las doctrinas liberales. Este artículo se centra en la figura de García Moreno como un artífice del desarrollo del Ecuador de fines del S. XIX quien, sin embargo, encuentra la posibilidad de la nación en la dependencia de un orden externo. Así, la subsistencia de dicha nación no se sostendría en la soberanía sino en la subordinación a una entidad mayor a ella, insistiendo en la prolongación de una tutela que aún aparece como necesaria para los recién creados proyectos nacionales del todavía llamado "Nuevo Mundo". Dos momentos durante los mandatos de García Moreno evidencian la búsqueda de alianzas de esta naturaleza: en primer lugar, la propuesta de Protectorado dos veces hecha a Francia en 1859 y 1861 y, más adelante, la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, en 1873. Estas dos medidas se desvían de la idea de proyecto nacional que intentaban configurar las naciones americanas, y buscan su justificación en el hecho de que el ordenamiento y la distribución de los territorios coloniales no habían logrado afianzarse desde las primeras gestas independentistas. García Moreno marca así dos momentos en que reconoce la imposibilidad de llevar adelante el proyecto republicano iniciado con las guerras de Independencia tal como había

sido concebido, y busca reemplazar el antiguo régimen colonial y sus rezagos con la protección francesa y, más adelante, con la bendición romana.

En 1859, antesala del periodo garciano (1860-1875), Ecuador se halla fragmentado, vive conflictos internos a todo nivel y enfrenta la invasión por parte de Perú. La unidad nacional es realmente precaria; existen gobiernos separados en la Costa y en la Sierra y una casi nula capacidad de cohesión. La figura de García Moreno se erige como la única capaz de hallar un ordenamiento de lo nacional, por esa razón, y como lo explicita Enrique Ayala Mora, “en cierto sentido, él fue el real fundador del país”.¹ Moreno logra establecer un solo gobierno para todo el territorio y emprende una campaña de unificación. En 1860, es él quien establece el pabellón nacional como se lo conoce hoy, restableciendo el tricolor de la Gran Colombia. La nueva bandera se erige como símbolo de la “gloria nacional” tras la derrota de los gobiernos fragmentados y la unificación a su cargo. Por tanto, en un orden simbólico, es Moreno quien dota a la nación de una renovada identidad que le proporciona un estatus capaz de proyectarse en el continente y en el mundo. Así, el hecho de situar a García Moreno como refundador de la república implicaría que las primeras décadas posindependencia constituyen una suerte de anteproyecto urgente y fragmentario de lo que sería la República del Ecuador más tarde. Desde este punto de vista, y sin subestimar los intentos de organización nacional de las primeras décadas del siglo, puede hablarse de Moreno y 1860 como un punto de recomienzo en donde toma forma la idea del Ecuador moderno. La concepción garciana de la nación apunta al desarrollo, la educación y la religión como pilares de un proyecto capaz de integrarse a los mandatos de un mundo cada vez más conectado entre sí, y que camina hacia 1900 bajo la marca del progreso. En esa medida, Moreno dota a la nación ya existente de una conciencia de unidad más efectiva, de la que antes carecía, como lo señalan Demélas y Saint-Geours: “la cohesión nacional no existía todavía en 1860, en la medida en la que el aparato del Estado y la conciencia nacional se encuentran aún en estado de embrión”.² Así, el paso de la nación en ciernes a la nación fortalecida por una idea más sólida de sí misma habría estado a cargo de García Moreno: “[Moreno] piensa en el país entero y no sólo en la patria chica. Su obra sería la consolidación del

¹ Ayala Mora, Enrique, “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en Ecuador”, *Crítica y utopía* núm. 5, CLACSO, Buenos Aires, p. 3, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro5/AYALA.pdf>

² Marie-Danielle Demélas e Yves Saint-Geours. *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, p. 149

Estado Nacional”.³ Parece ser García Moreno el llamado a refundar el país sobre su inestabilidad, después de que éste hubiera subsistido con dificultad desde la Junta de Gobierno de 1809 y la batalla de Independencia de 1822. No son sólo su destreza política y una voluntad sin límites lo que lleva a este hombre al centro de la escena republicana. Su misión es también religiosa, y es este elemento lo que determinará decisiones políticas fundamentales a lo largo de sus mandatos. Gabriel García Moreno constituye, literalmente, una profecía: “Durante las reconocidas apariciones de Nuestra Señora del Buen Suceso, una profecía inusualmente específica fue transmitida a la santa monja concepta en Quito, Ecuador, el 16 de enero de 1599. En esa fecha, nuestra señora reveló a la Venerable Madre Mariana de Jesús Torres los detalles de la vida de un futuro presidente de la República de Ecuador”.⁴ El llamado religioso determina el proyecto político garciano, pues tiene un importante componente de misión personal y lucha contra lo que su protagonista considera la corrupción de la razón en la forma del pensamiento liberal y la sociedad secular. La profecía ha sido registrada así:

Al finalizar el siglo XIX y hasta un poco más de la mitad del siglo XX, en la hoy colonia, y en la entonces República del Ecuador se desbordarán las pasiones y habrá una total corrupción de las costumbres por reinar Satanás en las sectas masónicas, las que tenderán principalmente a corromper a los niños de estos tiempos, el sacramento del Bautismo lo recibirán difícilmente, la Confirmación de igual manera, el sacramento de la Penitencia sólo cuando permanezcan en las escuelas católicas, las que pondrá el diablo todo empeño para destruirlas valiéndose de pésimas autoridades; el de la Comunión de igual manera.⁵

Aun si García Moreno no conoció la profecía, su vida se halla sostenida en una misión considerada como divina y llamada a salvar al país. El tono casi mesiánico de sus discursos y la frecuente búsqueda de la aprobación por parte del Vaticano marcan esta llamada “refundación nacional”, y los dos momentos mencionados están cargados de significados tanto religiosos como modernos y reaccionarios, lo que hace de la figura de García Moreno una expresión de la tensión en que se desarrolla el proyecto nacional ecuatoriano tras superar las primeras décadas de independencia.

³ *Ibid.*, p. 148.

⁴ Frank Rega, *The Greatest Catholic President. García Moreno of Ecuador. 1821-1875*, Angelus Press, Kansas, 2009, p. 1.

⁵ *Ibidem.*

Apenas unas décadas después de declararse la soberanía de Ecuador como Estado, Gabriel García Moreno le hace llegar a Emile Trinité, Encargado de Negocios de Francia en Ecuador, tres cartas destinadas a Napoleón III para solicitar la figura de un Protectorado a fin de que el país pase al amparo del Imperio Francés, conservando su nacionalidad y autonomía. Francia representa para él una patria espiritual, en la que se ha educado y que ve como garante de la civilización (durante sus mandatos, las congregaciones religiosas llevadas a Ecuador para encargarse de la educación vendrán, en buena parte, de Francia). Moreno encuentra en la latinidad y en el catolicismo dos vínculos importantes a fin de justificar su proyecto; la religión, según su idea de nación, es parte constituyente del Estado, un elemento unificador y debe hallarse al servicio de la civilización. Estas razones lo llevan a buscar la atención de Francia por primera vez en 1859, cuando todavía es senador y ante el peligro de la disolución del país, así que diseña un plan a fin de que Trinité lleve su inquietud a Napoleón III. Darío Lara cita estos documentos directamente del archivo del Quai d'Orsay en *La vitrina de un país sobre el mundo*, publicado en 1997. Uno de los más explícitos dice:

[...] la felicidad de este país depende de su reunión al Imperio francés bajo las condiciones análogas a las que existen entre el Canadá y Gran Bretaña, salvo las diferencias que hubiese que introducir por la fuerza de las circunstancias [...] encontraríamos bajo los auspicios de Francia, la civilización en la paz y la libertad en el orden [...] (qtd. Lara 157).

Jean-Francois Bélisle, en "García Moreno de carne y hueso...", establece una comparación entre la situación histórica del Canadá francés y la del Ecuador, y halla varios vínculos que hacen de la figura de Moreno un referente importante en la realidad canadiense francesa del S. XIX. Asimismo, Bélisle extiende la importancia de Moreno al mundo católico latino en general: "los medios ultramontanos pueden así oponer el ejemplo de un régimen cristiano que ya no señala una utopía [...] es a partir de este periodo cuando García Moreno comienza a estar presente como modelo del hombre de Estado cristiano retomando así la imagen que se generaliza en el seno de los medios ultracatólicos europeos".⁶ Como lo ha señalado Wilfrido Loo, el mundo decimonónico

⁶ Jean-Francois Bélisle. "García Moreno de carne y hueso ou le caractère mythique du modèle d'homme d'État chrétien dans les milieux ultramontains du Canada français". *Constructions*

conoció en García Moreno a uno de los estadistas católicos más fervorosos de su tiempo. Por ello, se convierte en una figura ejemplar del catolicismo y, al mismo tiempo, aborrecida por el liberalismo. Así, en determinado momento Canadá y Ecuador habrían estado en situaciones similares, ambos temerosos de la avanzada anglosajona, y conscientes de que el "abrazo latino" podía traerles estabilidad política. Dice Bélisle:

[...] ambos se identifican con el discurso oficial de promoción de los valores latinos y de defensa del catolicismo, del cual el Segundo Imperio es campeón. Estamos así en presencia de una convergencia única, en todos los aspectos, que explica la simultaneidad de ambos proyectos. Tanto Boucher como García Moreno pueden identificarse con un régimen europeo que defiende los tres principios ante los cuales, según ellos, definir el Estado: el monarquismo, la defensa de la Iglesia romana y la glorificación de la latinidad.⁷

Esta articulación de los tres elementos parecería garantizarle a García Moreno la posibilidad de una nación ordenada y sustentada por la fe; la independencia del Estado demanda, desde su punto de vista, una guía, y Francia aparece como el norte que requiere la joven República en ese momento. No sólo eso, sino que el monarquismo aún le asegura la posibilidad —aunque esto cambiará pronto en Francia— de poder proclamar la soberanía de Dios en el mundo, no aquella de la sociedad ni la del hombre. Más adelante, será esta defensa lo que aparentemente lo enfrente a la masonería internacional.

La adhesión de García Moreno a las acciones francesas es incondicional. Cuando Napoleón III invade México en 1862, el Gobierno ecuatoriano es uno de los primeros en felicitar la intervención, parabién criticado por numerosas naciones americanas. Para esta época, García Moreno creía que su petición de Protectorado había llegado a Francia. Sin embargo, como lo relata Lara, Trinité murió sin haber transmitido la propuesta. Tendrán que sucederse varios informes a fin de que su sucesor, Amedée Fabre, ponga al tanto a Napoleón III, en carta del 8 de junio de 1861, de las intenciones del Ecuador. Entre 1859 y 1861 García Moreno afirma haber reducido el riesgo de disolución de la nación, así que, en calidad de primer mandatario, hace un segundo intento, como informa Fabre el 27 de junio: "Hoy día, el señor García Moreno, elegido por unanimidad Presidente de la República, en plena posesión de poder,

identitaires et pratiques sociales: actes du colloque en hommage a Pierre Savard tenu a l'Université d'Ottawa les 4, 5, 6 octobre 2000, Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 2002, p. 350.

⁷ *Ibid.*, p. 345.

me renueva la misma petición, de acuerdo con su Gabinete [...]”.⁸ Moreno reitera su propuesta a Francia a pesar del terrible escándalo en que se ha visto envuelto poco antes, como lo relata Lara. Las cartas a Trinité son robadas de la Legación francesa y publicadas en *El Comercio* de Lima. Al conocerse los planes del protectorado, diferentes sectores de la oposición hacen pública su protesta. Como cita Bélisle en su artículo, “en un congreso de la *Sociedad de Defensores de la Independencia de América*, que reúne a representantes de diversos países del continente en 1864, una resolución es adoptada condenando el régimen de García Moreno por su conducta antiamericana”.⁹

Bélisle afirma que García Moreno hacía eco de una buena parte de la clase intelectual americana que veía en Francia su modelo a seguir política e intelectualmente: “Si su oferta de establecer el vínculo colonial podía resultar chocante a las clases dirigentes celosas de sus prerrogativas nacionales, el proyecto de García Moreno se inscribe en una concepción de Europa que compartían amplios sectores de la élite latinoamericana, tanto liberal como conservadora”.¹⁰ Sin embargo, cabe diferenciar el sentimiento de admiración que despertó Francia en las colonias españolas del S. XVIII, luego repúblicas, de su deseo de pasar de la tutela española a la francesa. Si bien los movimientos pre-independentistas buscan en un primer momento la autonomía de la corona española sin dejar de ser monárquicos, en un segundo momento se rebelan contra cualquier forma de pertenencia al orden real español, y también francés. Vale recordar que la revolución de Quito de 1809 se origina en la protesta contra la subida al poder de “los afrancesados” en España y en la deposición de quien reconocían como su rey, Fernando VII. Así, la admiración por Francia por parte de los ilustrados criollos y luego los independentistas, no necesariamente involucra su deseo de pertenecer al Imperio Francés, al contrario, el pensamiento francés, la Revolución francesa, los llevan a pensarse a sí mismos en un nuevo orden que busca lo que Kant llamaría “la mayoría de edad” de las naciones en su reflexión sobre la Ilustración.

Volviendo a 1861 y el segundo pedido de protectorado, García Moreno mantiene su posición y recalca que la situación política de la República se ha estabilizado. En 1859, el caos interno era una de las razones principales para pedir auxilio a Francia, pero a medida que pasa el tiempo el esfuerzo por esta-

⁸ Lara, *op. cit.*, p. 163.

⁹ Bélisle, *op. cit.*, p. 356. Citado de Enrique Ayala Mora et Rafael Cordero Aguilar, “El periodo garciano: panorama histórico (1860-1875)”, *Nueva Historia del Ecuador*, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, Quito, 1990, vol. 7, pp. 215-216.

¹⁰ Bélisle, *op. cit.*, p. 348.

blecer el orden no parece ser el fin último sino un medio de volver a demostrarle al Imperio Francés la viabilidad de la propuesta del protectorado. En carta del 22 de junio de 1861 a Fabre, dice Moreno:

Soy de la misma opinión que cuando escribí a M. Trinité: soy partidario de que este país magnífico llegue a ser civilizado y rico bajo la bandera de Francia; aspiro a que el pueblo del Ecuador sea tan feliz que se una él mismo a su grande y generosa nación. [...] Por lo demás, usted sabe que la administración presidida por mí no tiene temor alguno en cuanto a su duración y que el país goza de profunda paz.¹¹

Hacia fuera, se mantiene el discurso de un país finalmente ordenado que se presenta a los franceses como una excelente oportunidad de expandir el Imperio. Pero hacia adentro, la insistencia en el protectorado se da justamente por la persistencia de dicho caos:

[...] parecemos gobernar pero, no se equivoque, es una tregua y nuestro estado normal es la revolución... la propuesta que hacía a Monsieur Trinité cuando parecíamos vencidos, la reitero cuando estamos en posesión del poder [...] creo muy pulcramente patriótico que el único recurso humano para preservar mi país de la disolución en la corrupción que nos está ganando es de aferrarnos a una gran potencia europea y, si lo podemos, a Francia.¹²

Como puede verse, el discurso oficial internacional y el interno presentan un fuerte contraste. La sobrevivencia del país depende de una anexión a algo más poderoso, como si fuera necesaria una vuelta a una situación tutelar. Paradójicamente, para Moreno lo patriótico consiste en pensar la nación como un territorio dependiente, pues el caos parece ser una condición natural. Ante la insistencia del Ecuador y la cantidad de correspondencia que circula sobre el tema del protectorado, finalmente, en septiembre de 1861, Antoine Edouard Thouvenel, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, redacta un informe al Emperador, mismo que Darío Lara ha transcrito en su totalidad. Cabe resumir algunos de los argumentos que utiliza Thouvenel a favor del protectorado, pues son los mismos que aparecen en las cartas de García Moreno:

¹¹ García Moreno citado en Leopoldo Benites Vinuesa, *Ecuador: drama y paradoja*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 2005, p. 259.

¹² García Moreno, citado por Demélas y Saint-Geours, *op. cit.*, p. 157.

1. En un principio se considera un protectorado compartido por España y Francia, frente a lo cual se desiste por haber sido la primera anterior colonizadora y por su actual debilidad.
2. La riqueza natural del Ecuador lo hace atractivo, pero se necesitaría mano de obra mucho mayor que la de la población indígena presente allí, que resulta escasa.
3. La isla Puná serviría como centro de abastecimiento, escala y estación de navíos.¹³

Por otro lado, Thouvenel vacila ante la inestabilidad política de las jóvenes repúblicas americanas, el comercio con Ecuador es casi nulo y su ubicación geográfica le impide conectarse fácilmente con la región. Pero García Moreno, en su vehemencia por conseguir la tutela francesa, incluso había concebido la idea de que no sólo Ecuador sino sus países vecinos pasaran a pertenecer a este nuevo orden real andino “bajo un príncipe designado por Su Majestad el Emperador, y para no despertar celos de los otros Estados podría llevar el nombre de Reino Unido de los Andes”.¹⁴

Tras la negativa del Imperio Francés, García Moreno ve cancelado su plan ideal, y como coinciden Demélas, Saint-Geours, Bélisle y otros autores, dirige entonces su mirada a Roma. Como se puede ver hasta el final de este plan y con la siguiente mención de Simón Bolívar, su idea de nación no era necesariamente la de una república soberana, todo lo contrario, llega a emparentar el ideal bolivariano de la gran nación americana con su idea del reino andino: “Había esperado realizar el sueño de Bolívar —exclamó— especialmente en cuanto a que las Repúblicas nacidas en España fueran regidas por un poder moral fuerte como el de Francia. Mi sueño máspreciado se ha desvanecido”.¹⁵ Pero García Moreno no considera que el deseo de Bolívar de poner a las repúblicas americanas bajo tutela data de 1815, a escasos años de las primeras juntas. Sin embargo, la manera garciana de crear una confluencia entre el bolivarianismo y la tutela francesa es importante en la medida en que relea el pensamiento de Bolívar en función de su interés monárquico.

En su *Carta de Jamaica*, Bolívar, más allá de responder a Henry Cullen, busca involucrar a Inglaterra en la reestructuración de un orden americano. Si bien existiría un centro metropolitano en la misma América, como México,

¹³ Mencionado en el “Informe al Emperador”, A. E. Thouvenel, París, septiembre de 1861. Transcrito y traducido en Lara, *op. cit.*, pp. 174-178.

¹⁴ Citado en Leopoldo Benites Vinuesa, *op. cit.*, p. 260.

¹⁵ *Ibidem*.

aún es necesaria la asistencia europea: “Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”.¹⁶

Pero García Moreno está convencido de que este Estado tutelar será la solución para una república que ve caotizada. Incluso llega a escribirle a Napoleón III una carta de su puño y letra en francés. Cree que la política expansionista y colonizadora de Francia hará de Ecuador un objeto de interés. Mientras mantiene sus expectativas en esta posibilidad, la actitud americana en general es, justamente, sentar las bases de un americanismo en ciernes que permitirá al continente reconocerse a sí mismo y rebelarse frente a la imagen colonial y de “rastacueros”, como son llamados los americanos en Francia hasta entrado el S. XX El deseo de García Moreno va así contra la tendencia de América de convertirse en ella misma. De esta manera, al proyecto garciano no le queda más remedio que seguir con una idea republicana de autonomía y refundar la nación sobre sí misma.

Sagrado Corazón de Jesús y martirio

García Moreno siempre procuró articular sus planes políticos con su devoción, reconciliando sus creencias íntimas con sus funciones públicas de Jefe de Estado. La Constitución de 1869, conocida como Carta Negra, era “la más católica no sólo del Ecuador, sino del mundo en el siglo XIX”, dice Wilfrido Loor.¹⁷ Su misión, de la que él creía ser un instrumento divino, consistía en hacer del Ecuador un territorio regulado por el dogma católico, único capaz de garantizar el progreso y el orden nacional. La religión como elemento cohesivo es, además, un aparato de control social moral, y todos los ámbitos de la vida ciudadana están atravesados por dicho control. La Carta Negra comienza así: “En el nombre de Dios, Uno y Trino, autor, legislador y conservador del Universo, la Convención Nacional del Ecuador ha decretado y sometido a la aprobación del pueblo la siguiente Constitución”, y admite como única religión oficial el catolicismo. Si bien Ecuador no contaba con minorías religiosas claramente identificadas, sí se persiguieron el ateísmo y la masonería. La Constitución incluye, además, un juramento que debe leer el mandatario elegido que dice:

¹⁶ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica”, Fundación Editorial Epígrafe, Bogotá, 2003, p. 26.

¹⁷ Wilfrido Loor, *García Moreno y sus asesinos*, La prensa católica, Quito, 1955, p. 3.

Yo, N. N., juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, profesar y proteger la Religión Católica Apostólica Romana, conservar la integridad e independencia del Estado, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes. Si así lo hicieré, Dios me ayude y sea en mi defensa; y si no, Él y la Patria me lo demanden.

Esta concepción de la independencia del Estado estaría siempre subordinada a los dictados del catolicismo, al punto de que Moreno reproduciría algunos de sus mensajes al Congreso y algunas leyes al Papa Pío IX, quien lo guiaba con su aprobación y consejos. Frente a la cada vez más evidente persecución anticatólica por parte de la masonería alemana e internacional, Pío IX, el último Papa rey, y García Moreno se convierten en aliados. Al consolidarse la unificación italiana, con la toma de Porta Pia de 1870 y la pérdida del poder temporal del Papa, el mundo católico se ve fuertemente golpeado. La primera nación en el mundo que hace pública su defensa del Papa y los Estados Pontificios es Ecuador. Para corresponder el gesto de apoyo y a fin de reforzar la alianza católica, el Pontífice resuelve enviarle a García Moreno el cuerpo beatificado de un niño, San Urcisino, como lo relata Loor: "Pío IX no quiso abandonar a García Moreno en esta lucha [...] le envía, para que se conserve en la catedral de Quito, el santo cuerpo del niño Urcisino, mártir en la persecución de Dioclesiano, que por designio de la Providencia no ha conocido la corrupción de la carne".¹⁸ Al recibir este cuerpo martirizado como obsequio, García Moreno sella una intimidad con la Iglesia católica que anuncia su propio martirio, como se verá más adelante.

Bendita la República por el Papa y acordada su necesaria purificación por medio de la vigilancia y el castigo, el sacerdote Manuel Proaño, según lo precisa Wilfrido Loor, le sugiere a García Moreno consagrar a Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, también a fin de abrir un nuevo frente en su lucha contra la masonería: "Déjenos pues entregados como pueblo, como nación, a ese Dios verdadero, objeto constante de sus humildes adoraciones: reconozca el Ecuador al Divino Corazón de Jesucristo, como a su eterno y absoluto soberano y protector".¹⁹ En Alemania, el culto al Sagrado Corazón ha sido perseguido por Bismarck, quien habría cerrado el templo en un gesto anticatólico. En un principio, Moreno vacila frente a la sugerencia de Proaño, porque no considera al Ecuador suficientemente puro como para ser ofrendado. Sin embargo, y tras largas preparaciones, en 1873 tienen lugar las fiestas solemnes de consagración

¹⁸ *Ibid.*, p. 14

¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

en la Catedral de Quito. Tanto la cúpula de la Iglesia —el Tercer Concilio Provincial Quitense— como el poder político —El Senado y Cámara de Diputados del Ecuador, reunidos en Congreso— legitiman la consagración, por medio de una serie de decretos. Como lo explica Loor, "Ecuador fue así la primera nación en el mundo que se consagró al Corazón de Jesús, por voluntad unánime de los poderes legislativos, ejecutivo y de su autoridad máxima en lo eclesiástico, el Concilio Provincial Quitensi".²⁰

El proyecto hace del clero su instrumento principal, y lo coloca al servicio de la nación; es esta fusión uno de los factores que mantienen cohesionada a una república antes fragmentada. Incluso la retórica garciana se apoya en lo religioso para explicar su idea de nación. A lo largo de su correspondencia, García Moreno realiza frecuentes comparaciones entre el país y un cuerpo desmembrado, que va reconstituyéndose gracias a la purificación que proporciona la fe: "El Ecuador era antes un cuerpo del cual se retiraba la vida, y que se veía devorado como los cadáveres, por una plaga de insectos asquerosos que la libertad de la putrefacción hace siempre brotar en la oscuridad del sepulcro".²¹ La retórica del cuerpo y la de la nación van íntimamente ligadas, y así como los pecados de la carne corrompen al penitente, así las faltas corrompen el cuerpo de la nación. Ésta última es un organismo vivo y palpitante que hay que redimir como un ser en pecado y educar como se educa a una joven criatura en la civilidad y la moral. Por momentos, la intensidad con que García Moreno se refiere a su proyecto nacional, que como Lázaro, "sale de su fétida tumba" e inicia a partir de las ruinas dejadas por las décadas anteriores, "las funestas reliquias de la miseria y la corrupción en la que yacíamos", crea una continuidad entre su propio cuerpo y la geografía a la que pretende dar forma, como si el sufrimiento que se inflige fuera inseparable de ese cuerpo extendido que tiene a su cargo.

La consagración al Sagrado Corazón es igualmente íntima y estará marcada por el sacrificio personal. A fin de purificar la nación, su líder suele practicar actos de penitencia y mortificación, pero también extiende dichas penitencias a la población civil, cuando sale por las noches a latigear a adúlteros y prostitutas, todo ello dirigido al gran objetivo de entregar a Ecuador a la fe católica, yendo más allá que muchos otros políticos y reyes católicos. Según Kathryn Morse, el gesto de Moreno rebasa incluso a Luis XIV: "[García Moreno] decidió hacer lo que Luis XIV no había logrado hacer y lo que sabía que el Sagrado

²⁰ *Ibid.*, p. 32.

²¹ García Moreno citado en Demélas y Geours, *op. cit.*, p. 151. Citado a su vez de Severo Gómez Jurado, tomado de *El vengador*.

Corazón deseaba que hiciera cada nación: proclamar pública y oficialmente a Jesús como el rey de su país”.²²

Los castigos públicos que se ejecutan durante su gobierno, sobre todo aquellos que tienen que ver con el adulterio, el alcoholismo y la prostitución, incluso se han comparado con aquellos perpetrados por la Inquisición. Juan Montalvo, su enemigo más íntimo, se preocupó por dejarlos registrados en *La dictadura perpetua*, publicado desde su exilio en Panamá en 1874. La repugnancia de García Moreno ante el pecado es tan fuerte que llega a firmar tratados de extradición de prostitutas y manda colgar carteles ofreciendo recompensa por ellas, lo cual despierta la cólera de Montalvo y otros representantes de la oposición, muchos de ellos en el exilio. Sobre la construcción del Panóptico de Quito, iniciada en 1869, Montalvo recuenta:

El estreno de esa tumba de los vivos fue lastimoso: una mujer, una pobre niña descañada: subió las funestas escaleras en medio de gendarmes, el lúgubre edificio cayó sobre su corazón con toda su pesadumbre, corrió hacia una ventana inconclusa, y se arrojó al patio de cabeza. García Moreno, triunfante, solemnizó esa fecha con un almuerzo singular [...] ¿Qué fuera del género humano si toda mujer que sufre un desliz fuera encerrada para siempre? Las casas de reclusión no son casas de desesperación en ninguna parte del mundo; y ni rey ni presidente ejercen el triste cargo de andar por las calles aprehendiendo mujeres y despeñándolas [...].²³

En la intimidad de la casa y el despacho de García Moreno, por su lado, tienen lugar manifestaciones íntimas de esta práctica de purificación. La mortificación, creía, lo haría digno de la gracia de Dios y le recordaba que debía permanecer humilde a pesar de su enorme poder. Algunos de sus detractores escribieron que se dedicaba más tiempo a mortificarse que a gobernar. A menudo era hallado en su despacho privado con un cilicio en la mano, castigándose, rezando de rodillas o haciendo penitencia. En el cruce de poder político, pasión religiosa y deseo de purificación tanto personal como nacional empieza a tener lugar un proceso de mistificación. Este mártir es una figura pública, un jefe de Estado que utiliza su poder político para alcanzar su objetivo íntimo de santificación. El hombre católico se yuxtapone al jefe de Estado y la defensa de la causa católica da paso a la aparición de la figura del “perseguido”. Esta dimensión empezará a introducirse en las decisiones de Estado e incluso en

²² Kathryn Morse. “Devotion to the Sacred Heart of Jesus”, *Suite 101*, 25 de septiembre de 1998, http://www.suite101.com/article.cfm/catholic_christianity/7629.

²³ Juan Montalvo, *Páginas escogidas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993, p. 43.

la correspondencia oficial. Así, los cuestionamientos hechos por la oposición serán “publicitados” como una persecución religiosa, haciendo del régimen de García Moreno prácticamente una cruzada.

En el proyecto garciano, un estricto sentido de la moral regula el control social; la fusión del pecado y el crimen como equivalentes parecieran apuntar más a una vigilancia del espíritu que a un orden ciudadano, y se originan en una especie de “poder pastoral”, como lo define Michel Foucault cuando se refiere a la figura medieval del rey, “cuyo papel es asegurar, sostener y mejorar permanentemente las vidas de todos y cada uno”.²⁴ En un discurso político de 1869, García Moreno divide a los ciudadanos ecuatorianos en dos: los hijos de Dios y los hijos de Satán. Sólo las ovejas del rebaño son ciudadanos, así, un Estado católico como el que García Moreno pretendía establecer no era un Estado de ciudadanos sino, en buena medida, una congregación religiosa ampliada. Los ciudadanos están subordinados al credo oficial, relación mortal, como la define Foucault: “Nuestras sociedades probaban ser realmente demoníacas, ya que combinaban esos dos juegos —el de la ciudad/ciudadano y el de la oveja/rebaño— en lo que llamamos estados modernos”.²⁵

García Moreno cree que el Estado “se sostiene en una constitución religiosa inamovible que no puede ser puesta en duda ni cuestionada por nadie”, pero al mismo tiempo encauza al país en el camino del progreso —tensión frecuente entre lo progresista del conservadurismo y lo conservador del liberalismo. Construyó rieles para los ferrocarriles, fundó en 1868 la Universidad Politécnica y trajo un número significativo de profesores de Europa. Dos años más tarde, las Hermanas del Buen Pastor se instalaron en el país para educar a las niñas según la moral católica. Durante esta especie de régimen religioso, la ciencia modernizó al Ecuador mientras el país permanecía inmovilizado por el dogma católico y constituía un instrumento a través del cual García Moreno podría alcanzar, a la vez, gloria eterna. Juan Montalvo denuncia:

¿Cómo ha de ser feliz el pueblo a donde acude en riadas pestilentes la hez de los conventos de Italia, España y otras partes; donde la instrucción pública es asunto de convento puramente; donde un obispo, un pobre fraile, un lego ignorante es el contralor celoso de la lectura en todos sus ramos? Los libros son

²⁴ Michel Foucault, “Omnes et Singulatim: Towards a Criticism of Political Reason”, the Tanner Lectures on Human Values, Stanford University, October 10 and 16, 1979, p. 239. <http://www.tannerlectures.utah.edu/lectures/documents/foucault81.pdf>.

²⁵ *Ibidem*.

artículo de comiso: de la aduana han de ir a la curia, a carga cerrada [...] La oscuridad matadora de los tiempos coloniales no era más ciega.²⁶

Geoconda Herrera también ve en el proyecto garciano un punto de partida, que se desarrolla sin embargo, en esta tensión entre lo modernizador y lo dogmático. El Sagrado Corazón de Jesús es una imagen perseguida durante la Revolución Francesa, y su culto es introducido por los jesuitas a las colonias españolas, así que en el S. XIX incluso llega a considerarse antiamericana (ya en el S. XX, durante la Guerra Civil española, la imagen sería utilizada por el bando nacional). Pero a pesar de la utilización de esta imagen medieval católica como signo de la cohesión de la nación, el proyecto garciano también es modernizador, como lo precisa Herrera:

En el Ecuador este proceso de transformación institucional de la iglesia arrancó con el gobierno conservador y modernizante de Gabriel García Moreno (1861-1875). Para la historiografía liberal ecuatoriana, la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en el periodo garciano expresa el carácter antimoderno de su proyecto político. Sin duda, la utilización de un símbolo identificado con los movimientos contrarrevolucionarios y monárquicos de Europa del siglo XIX sorprende a cualquier observador moderno.²⁷

La modernidad de García Moreno con frecuencia es eclipsada por su extremo conservadurismo, pero el proyecto garciano no hubiera podido avanzar de no haber existido una fuerte conciencia de la necesidad de progreso. La idea garciana de nación avanza así en forma de una tensión en la que pugnan lo reaccionario y lo modernizador. La pasión científica de García Moreno y su conciencia del mundo moderno convivían con su concepción ultraconservadora del catolicismo, pero es lo primero aquello que permite que un Estado de esta naturaleza tenga lugar a pocos años del S. XX, como lo precisan Demélas y Saint-Geours:

[...] es en el fondo en la modernidad del personaje donde residía toda su fuerza. En cierto modo, estaba adaptado al mundo en el que vivía. En efecto, él había mostrado a los católicos que un Estado contemporáneo era capaz de realizar el "reino social de Jesucristo" como le decían. Sobre todo, había establecido que un Estado clerical podía ser republicano o que un Estado republicano podía ser clerical. Louis Veuillot lo decía bien: era el "más antiguo de los modernos".

²⁶ Juan Montalvo, *op. cit.*, p. 42.

²⁷ Geoconda Herrera. "La virgen de la Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(3), 1999, p. 7.

Al tiempo que el proyecto garciano se afianza, la pasión religiosa de su protagonista se vuelve más intensa que nunca antes. Su mistificación incluso da lugar a la creencia de que sus visitas a enfermos y agonizantes pueden producir milagros, y se empieza a hablar de los prodigios de García Moreno, que por supuesto se multiplicarán tras su muerte. Para sus últimos años de gobierno, García Moreno sabe que cuenta con una feroz oposición a pesar de que ha desterrado, torturado o encarcelado a casi todos sus enemigos. De todas maneras, la masonería y el liberalismo lo tienen en la mira, pues su extrema intolerancia ha ido creando una resistencia feroz. Al verse cuestionado y atacado por los desterrados y la oposición, parece darse cuenta de que puede ser asaltado en cualquier momento, y hace de esta incertidumbre su camino de sacrificio. Tras intentos de asesinato en 1869 y 1870, escribe en una carta: "[...] hace muchos años que ando siempre preparado a recibir merecidamente a los que me ataquen, y ningún cuidado tengo del resultado, pues confío en Dios y en la experiencia que tengo de la cobardía increíble de los asesinos"²⁸. Pero frente a las constantes amenazas, a poco de su muerte el tono de sus cartas cambia y de la seguridad pasa a la declaración explícita de la inminencia del sacrificio. En una carta que el mandatario le escribe a Pío IX, le confirma su complacencia al saber que morirá por la causa católica:

Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por Alemania, vomitan contra mí toda especie de injurias y calumnias horribles, procurando sigilosamente los medios de asesinarme, necesito más que nunca la protección divina para vivir y morir en defensa de nuestra religión santa y de esta pequeña república... ¡Qué fortuna para mí, Santísimo Padre, la de ser aborrecido y calumniado por causa de Nuestro Divino Redentor, y qué felicidad tan inmensa para mí, si vuestra bendición me alcanzara del cielo el derramar mi sangre por el que, siendo Dios, quiso derramar la suya en la Cruz por nosotros!²⁹

La persecución de la masonería parece intensificarse tras la acción de la consagración. Dicha persecución, más o menos organizada, identificada o no, se convierte en una pieza importante para desarrollar la construcción del mártir. Éste se declara perseguido por la logia alemana, la cual, al parecer, había asignado a las logias americanas su asesinato. Según Demélas y Geours, los

²⁸ Loor, *op. cit.*, p. 152.

²⁹ Fragmento extraído de las actas del *Foro Internacional Fe y Ciencia*, "Héroes y Santos", Universidad Autónoma de Guadalajara, 27 al 29 de octubre de 2006. 12 Mayo 2007. http://www.uag.mx/feyciencia2006/nota_politica.htm.

seguidores de García Moreno no tienen duda de la identidad de los responsables: “[...] la masonería internacional, con el dinero alemán en la época del *Kulturkampf*, pasando por Lima, plataforma giratoria hacia los Andes y luego de organización del conflicto”.³⁰ Esta versión se confirma en la exhaustiva explicación de Wilfrido Loor, quien identifica al Coronel José Antonio Polanco como un seguidor de la masonería internacional dispuesto a organizar el complot.³¹ Mientras la Iglesia católica internacional lo veía como a un héroe, el liberalismo buscaba eliminarlo, pues la oposición estaba consciente de que García Moreno mantendría mucho poder aunque fuera derrocado o exiliado. Así, el proceso de mistificación de esta figura se sigue perfeccionando y con ella, el escenario en donde tendría lugar el martirio. La soberanía de la República, paradójicamente, depende de la gracia divina, y su mayor representante en la tierra es el Papa, en quien Moreno se apoya y hace testigo de su próximo sacrificio. En última instancia, es la nación la que le proporciona las posibilidades de santificación. El país parece un escenario calculado para exponer su condición de perseguido y presenciar el martirio, y así García Moreno termina construyéndose su propia plataforma de mistificación. Elizabeth Castelli explica:

Sufrir violencia en sí mismo y de sí mismo no es suficiente. A fin de que emerja el martirio, tanto la violencia como quien la sufre deben estar impregnadas de significados particulares. En efecto, el martirio puede ser entendido como una forma de rechazo de la *ausencia de significado* de la muerte misma, insistir en que ese sufrimiento y muerte no significan ni vacío ni una nada.³²

La anticipación de su muerte se convierte en ofrenda gozosa y posibilidad de defender la religión católica. Sus detractores, por supuesto, no leen la muerte de García Moreno como un martirio sino como un tiranicidio: a la interpretación mística se opone otra que separa el hecho político del hecho religioso, cuyo significado, si partimos de esta carta, es establecido por el propio mártir, quien se declara perseguido y atacado. La víctima crea su propio contexto, lo dota de una significación y anticipa un final en función de su necesidad de asegurarse un lugar en la posteridad. “Todas esas técnicas cristianas (...) tienen un fin: llevar a los individuos a la propia ‘mortificación’ en este mundo. (...) No se

³⁰ *Ibid.*, p. 197.

³¹ Loor, *op. cit.*, p. 155.

³² Elizabeth Castelli, *Martyrdom and Memory: Early Christian Culture Making*, Universidad de Columbia, Nueva York, 2004, p. 37.

trata de un sacrificio por la ciudad; la mortificación cristiana es una forma de relación de uno mismo con uno mismo” (pp. 38-39). Foucault revela otra tensión: no se trata sólo del presidente-mártir, del jefe de Estado-pastor, también hay una dimensión individual en donde García Moreno se potencia a sí mismo como alguien cercano a la santidad, más allá del Estado y aun deslindado de la causa política.

Una de las alas del liberalismo compuesta por jóvenes intelectuales criollos, además del mencionado Polanco, se había impuesto como misión combatir la intolerancia y la violencia en el país. Liderados por Abelardo Moncayo, Roberto Andrade, Manuel Cornejo, esta “célula” parece haber conformado una logia masónica secreta —en donde no todos los liberales eran masones— y, junto con Faustino Rayo, antiguo colaborador de Moreno, haber articulado el golpe iniciado por la masonería. El 6 de agosto de 1875, García Moreno es asesinado a plena luz del día en la plaza mayor de la ciudad. Faustino Rayo lo ataca con un machete hasta casi desmembrar partes de su cuerpo, y los jóvenes liberales le disparan varias veces. El martirologio ha llegado a su clímax. La etimología de la palabra “mártir” es testigo, pues éste debe *testificar la fuerza de la religión*, y García Moreno lo ha hecho frente al liberalismo, lo que lo dota de una condición de víctima sacrificial que ya no sólo continúa con el proceso de mistificación sino que, de cierta manera, también lo canoniza (de hecho, su proceso de canonización iniciará años después. Severo Gómez Jurado incluso formó la Confederación de Caballeros Garcianos para ese efecto). Después del asesinato, su cuerpo es arrastrado a una iglesia cercana para protegerlo de la furia de la multitud —y será oculto en diferentes iglesias hasta 1975, junto con su corazón, que es colocado en una redoma de cristal y tapiado en la Catedral.

El mártir halló a los ejecutores perfectos en el escenario perfecto. A través de la rabia inspirada por su tiranía, creó la escena que necesitaba para ser consagrado como víctima. Los jóvenes liberales eran la erupción del profundo malestar en que se hallaba la República, y fueron ellos, de cierta manera, los que contribuyeron a dar paso a la creación del santo.

La refundación de la República del Ecuador con base en el dogma católico la convierte en una ofrenda. Es decir, el proyecto nacional renace en forma de sacrificio y hace del responsable de su modernización, paradójicamente, una figura anacrónica. Así, el Ecuador moderno nace bajo la marca de la contradicción producida entre la inmovilidad del dogma católico y la voluntad progresista del proyecto garciano. Tendrán que pasar casi cien años desde la Independencia para que la Revolución liberal intente desarrollar el proyecto nacional fuera de esta tensión.

Bibliografía

- Ayala Mora, Enrique, "Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en Ecuador", *Crítica y utopía* núm. 5, CLACSO, Buenos Aires.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro5/AYALA.pdf>
- Bélisle, Jean-Francois, "García Moreno de carne y hueso ou le caractère mythique du modèle d'homme d'État chrétien dans les milieux ultramontains du Canada français", *Constructions identitaires et pratiques sociales: actes du colloque en hommage a Pierre Savard tenu a l'Université d'Ottawa les 4, 5, 6 octobre 2000*, Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 2002.
- Benites Vinuesa, Leopoldo, *Ecuador: drama y paradoja*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 2005.
- Bolívar, Simón, "Carta de Jamaica", Fundación Editorial Epígrafe, Bogotá, 2003.
- Castelli, Elizabeth, A., *Martyrdom and Memory: Early Christian Culture Making*, Universidad de Columbia, Nueva York, 2004.
- Demélas, Marie-Danielle y Saint-Geours, Yves, *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988.
- Foucault, Michel, "Omnes et Singulatim: Towards a Criticism of Political Reason", the Tanner Lectures on Human Values, Stanford University, October 10 and 16, 1979. <http://www.tannerlectures.utah.edu/lectures/documents/foucault81.pdf>.
- Herrera, Geoconda, "La virgen de la Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(3), 1999.
- Lara, A. Darío, *La vitrina de un país sobre el mundo: informe de los diplomáticos franceses del siglo XIX*, Quiri, Abya-Yala, 1997.
- Loor, Wilfrido, *García Moreno y sus asesinos*, La prensa católica, Quito, 1955.
- Rega, Frank, *The Greatest Catholic President. García Moreno of Ecuador, 1821-1875*, Angelus Press, Kansas, 2009.
- Montalvo, Juan, *Páginas escogidas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993.
- Morse, Kathryn, "Devotion to the Sacred Heart of Jesus", *Suite 101*, 25 de septiembre de 1998, http://www.suite101.com/article.cfm/catholic_christianity/7629.